

# DESCANSO CELESTIAL

## Volumen 1 – Sermón No. 133

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO  
24 DE MAYO DE 1857  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS**

***"Por lo tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios".  
Hebreos 4:9***

EL Apóstol demostró, en la primera parte de este capítulo y en la última del anterior, que había un descanso prometido en la Escritura llamado el descanso de Dios. Demostró que Israel no alcanzó ese descanso, porque Dios juró en su ira, diciendo: "No entrarán en mi descanso". Demostró que esto no sólo se refería al resto de la tierra de Canaán. Porque dice que después de que estuvieron en Canaán, el mismo David habla de nuevo en el pasado sobre el descanso de Dios, como algo que estaba por venir. De nuevo prueba que "viendo que aquellos a quienes se les prometió no entraron, por causa de la incredulidad y queda que algunos deben entrar, por lo tanto," dice él, "queda un descanso para el pueblo de Dios".

"Mi descanso", dice Dios... ¡el resto de Dios! Algo más maravilloso que cualquier otro tipo de descanso. En mi texto se llama (en el original) el Sabatismo, no el Sabbat sino el resto del Sabbat, no el ritual exterior del Sabbat, que obligaba al judío, sino el espíritu interior del Sabbat, que es el gozo y el deleite del cristiano. "Por lo tanto, queda", porque otros no lo han tenido, porque algunos lo tendrán, "Queda, pues, un descanso para el pueblo de Dios".

Ahora, este descanso, creo, se disfruta en parte en la tierra. "Los que hemos creído entramos en el descanso", porque hemos dejado de hacer nuestras obras, como Dios hizo con las suyas. Pero la plena realización y el rico disfrute de él, permanece en el estado futuro y eterno del beatificado al otro lado de la corriente de la muerte. De eso será nuestro delicioso trabajo, hablar un poco esta mañana. Y oh, si Dios me ayudara a levantar uno de sus débiles santos sobre las alas del amor para mirar dentro del velo y ver las alegrías del futuro, me contentaré con haber hecho que las campanas suenen alegremente en un corazón, al menos, haber puesto un ojo que destelle de alegría y haber hecho que un espíritu se ilumine de alegría. ¡El resto del cielo! Intentaré primero exhibirlo y luego exaltarlo.

1. Primero, trataré de EXPONER el resto del Cielo. Y al hacerlo, lo exhibiré, primero a modo de contraste y luego a modo de comparación.

Para empezar entonces, intentaré mostrar el Cielo a modo de contraste. El resto de los justos en la Gloria debe ser contrastado con otras cosas. Lo contrastaremos, primero, con el mejor estado del mundano y del pecador. El mundano tiene a menudo un buen estado. A veces sus tinajas se desbordan, sus graneros están abarrotados, su corazón está lleno de alegría y felicidad. Hay periodos en los que florece como un laurel verde, en los que el campo se añade al campo y la casa a la casa, en los que derriba sus graneros y construye más grandes, en los que el río de su alegría está lleno y el océano de su vida se inunda de alegría y bendición.

Pero ah, amado, el estado de los justos en el cielo no puede compararse ni por un momento con el gozo del pecador; es tan infinitamente superior, tan superior que parece imposible que yo siquiera trate de ponerlo en contraste. El mundano, cuando su maíz y su vino son aumentados, tiene un ojo alegre y un corazón gozoso. Pero incluso entonces tiene el terrible pensamiento de que pronto dejará su riqueza. Recuerda que la muerte puede cortarlo, que debe dejar atrás todas sus riquezas y dormir como el medio de la tierra en un estrecho ataúd, seis pies de tierra su única herencia.

No así el hombre justo, que ha obtenido una herencia que es "inmaculada y que no se desvanece". Sabe que no hay posibilidad de que pierda sus alegrías...

***"Él está firmemente bendecido,  
ha terminado con el pecado, el cuidado y la aflicción,  
y con el descanso de Jesús".***

No tiene miedo a la disolución, no teme al ataúd o al sudario y hasta ahora la vida del Cielo no es digna de ser comparada con la vida del pecador. Pero el mundano, con todas sus alegrías, siempre tiene un gusano en la raíz de ellas.

¡Ustedes, adoradores del placer! El rubor en tu mejilla es frecuentemente un engaño pintado. ¡Ah, hijos e hijas de la alegría! La ligereza de vuestro baile no está en consonancia con la pesada aflicción de vuestros miserables espíritus. ¿No confesáis que, si por la excitación de la compañía olvidáis por un momento el vacío de vuestro corazón, sin embargo, el silencio y la hora de la medianoche y las vigiliadas despiertas de vuestra cama os hacen pensar a veces que debe haber algo más bendito que los meros vagabundeos de la alegría en los que ahora os encontráis?

¿Están probando el mundo, algunos de ustedes, hablen entonces! ¿No lo encuentras vacío? ¿No podría decirse del mundo, como dijo un viejo filósofo cuando representó a un hombre con él en sus manos golpeándolo y escuchando su sonido? ¡Tócalo, tócalo! Haz que vuelva a sonar. Está vacío. Así es con el mundo. Sabes que es así. Y si aún no lo sabes, llegará el día en que, después de haber arrancado los dulces, te pincharás con la espina y descubrirás que todo

lo que no empieza y termina en Dios, es insatisfactorio.

No así el cristiano en el cielo. Para él no hay noches. Y si hay momentos de soledad y descanso, siempre está lleno de alegría extática. Su río fluye siempre lleno de felicidad sin un solo guijarro de dolor sobre el que ondea. No tiene una conciencia dolorosa, ningún "vacío doloroso que el mundo no pueda llenar". Está supremamente bendecido, satisfecho con el favor y lleno de la bondad del Señor. Y sabéis, mundanos, que vuestras mejores propiedades os traen a menudo una gran ansiedad, por si se apartan de vosotros. No sois tan tontos como para concebir que las riquezas perduren para siempre.

A los hombres de negocios se les hace ver que las riquezas toman alas y vuelan. Han acumulado una fortuna. Pero encuentran que es más difícil de retener que de conseguir. Están buscando una competencia. Pero descubris que os aferráis a las sombras que se alejan, que las eternas vicisitudes de los negocios y los constantes cambios de la humanidad, son causa de prudente alarma para vosotros. Temes perder a tus dioses y que tu calabaza sea devorada por el gusano y caiga, y tu sombra sea eliminada.

No es así el cristiano. Vive en una casa que nunca se apresura a decaer. Lleva una corona, cuyo brillo nunca se oscurecerá. Tiene un vestido que nunca envejecerá. Tiene una dicha que nunca podrá apartarse de él, ni él de ella. Ahora está firmemente establecido como un pilar de mármol en el templo de Dios. El mundo puede oscilar, la tempestad puede sacudirlo como la cuna de un niño. Pero allí, sobre el mundo, sobre la perpetua revolución de las estrellas, el cristiano está seguro e inamovible. Su descanso supera infinitamente al tuyo.

Ah, irás a todos los lujos legendarios de los monarcas orientales, verás sus delicados sofás y sus deliciosos vinos. ¡Contemplad las riquezas de su amabilidad! ¡Qué encantadora es la música que los adormece! ¡Cuán suavemente mueve el abanico que los lleva a su sueño! Pero...

***"No cambiaría mi bendito patrimonio, porque  
todo el mundo lo llama bueno o grande.  
Y mientras mi fe pueda mantenerla,  
no envidio el oro del pecador".***

Considero que la más rica, alta y noble condición de un hombre mundano, no es digna de ser comparada con la alegría que se revelará más adelante en los pechos de los santificados.

¡Oh, mortales derrochadores, que por un alegre baile y una vida vertiginosa perderán un mundo de alegrías! ¡Oh, tontos que atrapan burbujas y pierden realidades! ¡Oh, diez mil veces locos que se agarran a las sombras y pierden la sustancia! ¿Qué? Señores, ¿creen que una pequeña ronda de placer, unos años de alegría y júbilo, un poco de tiempo para ir y venir de los negocios mundanos es una compensación por las eternas edades de felicidad

inmarcesible?

¡Oh, qué tontos se concebirán cuando estén en el próximo estado! ¡Cuando sean arrojados del cielo verán a los santos bendecidos! Creo que escucho su triste soliloquio: "¡Oh, ¡qué barato vendí mi alma! ¡Qué mal precio conseguí por todo lo que he perdido! ¡He perdido el palacio y la corona, el gozo y la felicidad para siempre, y estoy encerrado en el infierno! ¿Y por qué lo he perdido? Lo perdí por el lascivo beso gratuito. Lo perdí por la alegre canción de la borrachera. Lo perdí por unos pocos años de placeres, que, después de todo, ¡eran sólo placeres pintados!"

Oh, me parece veros en vuestras propiedades perdidas, maldiciéndoos a vosotros mismos, ¡arrancándoos los cabellos, que deberíais haber vendido el Cielo por un simple cambio y haber cambiado la vida eterna por unos penosos pedazos de tierra, que se gastaron rápidamente y que os quemaron la mano al gastarlos! Oh, que fueran sabios, que sopesaran esas cosas y consideraran que una vida de la mayor felicidad aquí no es nada comparada con el glorioso más allá: "Queda un descanso para el pueblo de Dios".

Ahora déjame ponerlo en un contraste más agradable. Contrastaré el resto del Creyente de arriba, con el miserable estado de los cristianos que también tienen sus penas. Pero oh, ¡cuán diferente será el estado de los justos allá arriba, del estado del Creyente aquí! Aquí el cristiano tiene que sufrir ansiedad. Está ansioso por servir a su Maestro, por hacer lo mejor en su día y en su generación. Su grito constante es: "Ayúdame a servirte, oh Dios mío". Y mira hacia afuera, día tras día, con un fuerte deseo de oportunidades de hacer el bien.

Ah, si es un cristiano activo, tendrá mucho trabajo, mucho esfuerzo para servir a su Maestro. Y habrá momentos en los que dirá: "Mi alma se apresura a irse". No estoy cansado del trabajo, estoy cansado de él. Trabajar así al sol, aunque para un buen Maestro, no es lo que deseo ahora mismo". Ah, cristiano, el día pronto terminará y ya no tendrás que trabajar más. El sol se acerca al horizonte. Volverá a salir con un día más brillante de lo que nunca has visto antes.

Allí, en el cielo, Lutero ya no tiene que enfrentarse al estruendoso Vaticano. Pablo ya no tiene que correr de ciudad en ciudad y de continente en continente. Allí Baxter ya no tiene que trabajar en su púlpito, para predicar con el corazón roto a los pecadores de corazón duro. Ya no tiene a Knox para "gritar en voz alta y no escatimar" contra las inmoralidades de la falsa Iglesia. No habrá más tensión en los pulmones, ni cansancio en la garganta, ni dolor en los ojos. El maestro de la escuela dominical ya no sentirá que su sábado es un día de alegre cansancio. El distribuidor de folletos ya no tendrá que enfrentarse a los desaires. No, allí, los que han servido a su país y a su Dios, los que se han esforzado por el bienestar del hombre con todas sus fuerzas entrarán en el descanso eterno. La espada está envainada, el estandarte está enrollado, la lucha ha terminado, la victoria ha sido obtenida. Y descansan de sus trabajos.

Aquí también, el cristiano siempre está navegando hacia adelante. Siempre está en movimiento. Siente que aún no lo ha logrado. Como Pablo, puede decir, "Olvidando las cosas que están detrás, avanzo hacia lo que está delante". Pero allí su cansada cabeza será coronada con una luz inmarcesible. Allí, el barco que ha estado avanzando a toda velocidad, izará sus velas en el puerto de la eterna felicidad. Allí el que, como una flecha, se ha apresurado, se fijará para siempre en el blanco. Allí nosotros, que como nubes fugaces fueron impulsadas por cada viento, destilaremos suavemente en una lluvia perenne de alegría eterna. No hay progreso, no hay movimiento allí.

Están en reposo, han alcanzado la cima de la montaña, han ascendido a su Dios y a nuestro Dios. Más alto no pueden ir. Han alcanzado la Ultima Tule, no hay islas afortunadas más allá. Este es el fin de la felicidad de la vida. Y enrollan sus velas, descansan de sus trabajos y se divierten con seguridad. Hay una diferencia entre el progreso de la Tierra y la perfecta fijación del resto del Cielo.

Aquí, también, el Creyente es a menudo objeto de duda y miedo. "¿Soy suyo o no lo soy?" es a menudo el grito. Tiembla por si se le engaña. A veces casi se desespera y se inclina a no poner su nombre como uno de los hijos de Dios. Insinuaciones oscuras son susurradas en sus oídos. Piensa que la misericordia de Dios se ha ido para siempre y que ya no se acordará de él. De nuevo, sus pecados a veces lo reprenden y piensa que Dios no tendrá misericordia de él. Tiene un pobre corazón desmayado. Es como si estuviera listo para salir, tiene que ir todo el camino en muletas. Tiene una pobre mente débil, siempre cayendo sobre una paja y temiendo que un día se ahogue en la cuneta de un carro.

Aunque los leones están encadenados, les tiene tanto miedo como si estuvieran sueltos. La dificultad de la colina a menudo lo asusta. Bajar al Valle de la Humillación es a menudo un trabajo problemático para él. Pero allí no hay colinas que escalar, ni dragones con los que luchar, ni enemigos que conquistar, ni peligros que temer. Listo para detenerse, cuando muera, enterrará sus muletas y Mente Débil dejará atrás su debilidad. El miedo nunca volverá a temer. El pobre Corazón incrédulo aprenderá confiadamente a creer. ¡Oh, la alegría por encima de todas las alegrías! Se acerca el día en que "conoceré como soy conocido". Cuando no quiera preguntar si soy suyo o no, porque en sus brazos rodeados no habrá lugar para la duda.

Oh, cristiano, crees que hay deslices entre tus labios y esa copa de alegría, pero cuando agarres el mango de esa copa con tu mano y estés bebiendo tragos de inefable deleite, entonces no tendrás dudas o miedo...

***"Allí verás su rostro,  
y nunca, nunca pecarás.***

***Allí de los ríos de su gracia,  
bebe placeres interminables".***

Aquí, también, en la tierra, el cristiano tiene que sufrir. Aquí tiene la cabeza dolorida y el cuerpo adolorido. Sus miembros pueden estar magullados o rotos, la enfermedad puede atormentarlo. Puede estar afligido desde su nacimiento, puede haber perdido un ojo o una oreja o puede haber perdido muchos de sus poderes. O si no, siendo de constitución débil puede pasar la mayor parte de sus días y noches en el lecho del cansancio. O si su cuerpo está sano, ¡qué sufrimiento tiene en su mente! Conflictos entre la depravación y las burdas tentaciones del maligno. Asaltos del infierno, ataques perpetuos de muchos tipos del mundo, la carne y el diablo.

Pero en el Cielo, sin cabeza dolorida, sin corazón cansado. Allí, no hay brazos paralizados, no hay cejas aradas con los surcos de la vejez. Allí el miembro perdido será recuperado y la vejez se encontrará dotada de juventud perpetua. Allí las enfermedades de la carne quedarán atrás. Allí revolotearán, como en las alas de los ángeles, de polo a polo y de lugar a lugar, sin cansancio ni angustia. Allí no necesitarán acostarse en el lecho de descanso, o en el lecho de sufrimiento, porque el día sin noche, con alegría inagotable, rodearán el trono de Dios con regocijo y siempre alabarán a Aquel que ha dicho, "Los habitantes de allí nunca estarán enfermos".

Allí también estarán libres de persecución. Aquí las vísperas sicilianas y San Bartolomé y Smithfield son palabras bien conocidas. Pero no habrá nadie que se burle de ellos con una palabra cruel, o que los toque con una mano cruel. Allí los emperadores y los reyes no son conocidos, y los que tenían el poder de torturarlos dejan de existir. Están en la sociedad de los santos. Serán libres de toda la conversación ociosa de los malvados y de sus crueles burlas liberados para siempre. ¡Libres de la persecución! Ustedes, ejército de mártires, fueron asesinados, fueron despedazados. Fuisteis arrojados a las bestias salvajes, vagasteis en pieles de oveja y de cabra, indigentes, afligidos y atormentados.

Te veo ahora, un poderoso anfitrión. Las prendas que llevas están desgarradas con espinas. Vuestras caras están marcadas por el sufrimiento. Os veo en vuestras estacas y en vuestras cruces. Escucho vuestras palabras de sumisión en vuestros estantes, os veo en vuestras prisiones, os contemplo en vuestras picotas, pero...

***"Ahora estás vestido de blanco,  
más brillante que el sol de mediodía, el más justo de  
los hijos de la luz, más cerca  
del trono eterno".***

Estos son los que "por su Maestro muerto, aman la Cruz y la corona". Vadearon a través de mares de sangre para obtener la herencia. Y ahí están, con la corona roja de martirio sobre sus cabezas, ese brillo de rubí, que sobresale por encima de cualquier otro. Sí, no hay persecución allí. "Queda un descanso para el pueblo de Dios".

Desgraciadamente, en este estado mortal el hijo de Dios también está sujeto al pecado. Incluso él falla en su deber y se aleja de su Dios. Incluso no camina en toda la Ley de su Dios sin culpa, aunque desee hacerlo. El pecado ahora le preocupa constantemente. Pero allí en la Gloria el pecado está muerto. Allí no tienen ninguna tentación de pecar, ni desde fuera ni desde dentro, son perfectamente libres para servir a su Maestro. Aquí el hijo de Dios tiene que llorar a veces arrepentido de sus reincidencias. Pero allí nunca derraman lágrimas de penitencia, porque nunca tienen motivos para hacerlo.

Y, por último, aquí, el hijo de Dios tiene que mojar con lágrimas las frías cenizas de sus parientes. Aquí tiene que decir adiós a todo lo que es bello y hermoso de la raza mortal. Aquí oye, "tierra a la tierra y polvo al polvo y cenizas a las cenizas", mientras la música solemne del polvo sobre la tapa del ataúd golpea el tiempo deplorable a esas palabras. Aquí está la madre enterrada, el niño arrebatado, el marido arrancado del seno de una esposa amorosa, el hermano separado de la hermana. La placa sobre el ataúd, el último escudo de armas de los últimos emblemas de la Tierra, está aquí ante nuestros ojos.

Pero nunca se escuchará el sonido de la campana del funeral. Ningún coche fúnebre con plumas ha oscurecido las calles de oro, ningún emblema de dolor ha entrado en las casas de los inmortales. Son extraños al significado de la muerte. No pueden morir. Viven para siempre, sin poder descomponerse y sin posibilidad de corrupción. Oh, resto de los justos, cuán bendecidos son, donde las familias serán nuevamente unidas en un solo grupo, donde los amigos que se han separado se reunirán nuevamente para no separarse más, y donde toda la Iglesia de Cristo unida en un poderoso círculo, alabarán juntos a Dios y al Cordero a través de las edades eternas.

Hermanos, he tratado de poner al resto de los justos en el camino del contraste. Siento que he fallado. Pobres son las palabras que puedo pronunciar para decirles cosas inmortales. Incluso el mismo santo Baxter, cuando escribió sobre el "Descanso de los Santos", se detuvo y dijo: "Pero estos son sólo cosquilleos comparados con los plenos truenos del Cielo". No puedo decirles, queridos amigos, ni tampoco los mortales, lo que Dios ha preparado para los que le aman.

Y ahora trataré muy brevemente de mostrar este contraste en la forma de comparación. El cristiano tiene algo de descanso aquí, pero nada comparado con el resto que viene. Está el resto de la Iglesia. Cuando el Creyente se une a la Iglesia de Dios y se une a ellos, puede

esperar descansar. El buen escritor del "Progreso del Peregrino", dice que cuando los cansados peregrinos fueron admitidos una vez a la Mesa, tienen un dulce disfrute de descanso en comunión con los santos. Pero ah, ahí arriba el resto de la comunión de la Iglesia supera con creces todo lo que se conoce aquí. Porque allí no hay divisiones, ni palabras de enojo en las reuniones de la Iglesia, ni pensamientos duros de unos a otros, ni discusiones sobre la doctrina, ni peleas sobre la práctica.

Allí bautistas y presbiterianos, independientes, wesleyanos y episcopales sirven al mismo Señor, y habiendo sido lavados en la misma sangre, cantan la misma canción y están todos unidos en uno. Allí los pastores y los diáconos nunca se miran con frialdad unos a otros. No hay prelados altivos aquí, ni ministros altivos allá, sino todos mansos y humildes, todos unidos en hermandad. Tienen un descanso que supera al resto de la Iglesia en la tierra.

Hay, de nuevo, un descanso de la fe que un cristiano disfruta. Un dulce descanso. Muchos de nosotros lo hemos conocido. Hemos sabido lo que es, cuando las oleadas de problemas se han disparado, esconderse en el pecho de Cristo y sentirse seguro. Hemos echado el ancla profundamente en las rocas de la promesa de Dios. Hemos dormido en nuestra cámara y no hemos temido la tempestad. Hemos visto la tribulación y le hemos sonreído. Hemos visto a la muerte en persona y nos hemos reído de ella con desprecio. Sí, en medio de la calumnia, el reproche, la calumnia y el desprecio, hemos dicho: "No me conmoveré, porque Dios está de mi lado". Pero el resto, allá arriba, es mejor aún, más imperturbable, más dulce, más perfectamente tranquilo, más y más duradero que el resto de la fe.

Y, de nuevo, el cristiano a veces tiene el bendito descanso de la comunión. Hay momentos felices cuando pone su cabeza en el pecho del Salvador, cuando, como Juan, siente que está cerca del corazón del Salvador y allí duerme. "Dios da a su amado sueño". No el sueño de la inconsciencia sino el sueño de la alegría. Felices, felices, felices son los sueños que hemos tenido en el sofá de la comunión. Bienaventurados han sido los tiempos en que, como el esposo en la canción de Salomón, podíamos decir de Cristo, "Su mano izquierda estaba bajo mi cabeza y con su mano derecha me abrazó".

***"Pero más dulce aún es la cabeza de la fuente,  
aunque dulce puede ser el arroyo".***

Cuando nos hayamos sumergido en un baño de alegría, habremos encontrado que las delicias de la comunión en la tierra no son más que la inmersión del dedo en la copa. Pero mojar el pan en el plato, mientras que el Cielo mismo será la participación de toda la alegría y no el mero antepasado de ella. Aquí a veces entramos en el pórtico de la felicidad, y allí entraremos en la cámara de la presencia del Rey. Aquí miramos sobre el seto y vemos las flores del jardín del Cielo. Allí caminaremos entre los lechos de felicidad y arrancaremos flores frescas

a cada paso.

Aquí sólo miramos y vemos la luz del sol del Cielo a lo lejos, como las lámparas de las mil ciudades que brillan a lo lejos, allí las veremos en todo su esplendor. Aquí escuchamos los susurros de la melodía del Cielo, llevados por los vientos de la distancia. Pero allí, fascinados, en medio del gran oratorio de los benditos, nos uniremos en el eterno aleluya al gran Mesías, el Dios, el YO SOY. Oh, otra vez digo, ¿no queremos subir a la cima y volar, para entrar en el descanso que le queda al pueblo de Dios?

II. Y ahora, aún más brevemente y entonces habremos terminado. Me esforzaré por EXTRAER este descanso, como he intentado EXPONERLO. Elogiaría este descanso por muchas razones. Y oh, que fuera elocuente, ¡que pudiera ensalzarlo como se merece! ¡Oh, que el labio de un ángel y la lengua ardiente de un querubín hablen ahora de la dicha de los santificados y del resto del pueblo de Dios!

Es, primero, un descanso perfecto. Están totalmente en reposo en el Cielo. Aquí el descanso es sólo parcial. Espero que en poco tiempo deje de hacer trabajos cotidianos por una temporada, pero entonces la cabeza pensará y la mente puede estar esperando un posible trabajo. Y mientras el cuerpo esté quieto, el cerebro aún estará en movimiento. Aquí, en los días de sábado una gran multitud de ustedes se sienta en la casa de Dios, pero muchos de ustedes están obligados a estar de pie y descansar poco excepto en su mente, e incluso cuando la mente está en reposo el cuerpo está cansado con el trabajo de estar de pie. Tienen una milla cansada, tal vez muchas millas, para ir a sus casas en el día de reposo.

Y que el sabatario diga lo que quiera, puedes trabajar en el día sábado si trabajas para Dios. Y el trabajo de este Día de Reposo de ir a la casa de Dios es trabajo para Dios y Dios lo acepta. Por vosotros mismos no podéis trabajar, Dios os ordena que descanséis, pero si tenéis que trabajar estas tres, estas cuatro, estas cinco, estas seis millas, como muchos de vosotros habéis hecho, no lo haré y no debo culparos. "Los sacerdotes en el santuario profanan el sábado y son intachables". Es un trabajo duro, es verdad, pero es por una buena causa, por vuestro Maestro.

Pero ahí, amigos míos, el resto es perfecto. El cuerpo allí descansa perpetuamente, la mente también, siempre descansa. Aunque los habitantes están siempre ocupados, siempre sirviendo a Dios, nunca están cansados, nunca trabajan duro, nunca se fatigan. Nunca se arrojan sobre sus sofás al final del día y gritan, "Oh, ¿cuándo me iré de esta tierra de trabajo?" Nunca se levantan a la luz del sol y se limpian el sudor caliente de su frente. Nunca se levantan de la cama por la mañana, medio refrescados, para ir a estudiar. No, descansan perfectamente, estirados en el sofá de la alegría eterna. No conocen la apariencia de una lágrima. Han terminado con el pecado, la preocupación y el dolor y, con su Salvador, descansan.

De nuevo, es un descanso de temporada. ¡Cuán estacional será para algunos de ustedes! Vosotros, hijos de la riqueza, no conocéis las fatigas de los pobres. El trabajador de manos callosas, tal vez no habéis visto y no sabéis cómo tiene que tirar y trabajar. Entre mi congregación hay muchos de una clase a los que siempre he mirado con lástima, pobres mujeres que deben levantarse mañana por la mañana con el sol, y comenzar ese eterno "puntada, puntada" que trabaja el dedo hasta el hueso. Y desde el lunes por la mañana hasta el sábado por la noche, muchos de vosotros, mis miembros y multitudes de vosotros, mis oyentes, no podréis dejar de lado vuestra aguja y vuestro hilo, excepto cuando, cansados y fatigados, os echéis atrás en vuestra silla y os adormezcáis por vuestros pensamientos de trabajo.

¡Oh, qué oportuno será el descanso del Cielo para ti! Oh, qué contento estarás, cuando llegues allí, al descubrir que no hay lunes por la mañana, ni más trabajo para ti, sólo descanso, ¡descanso eterno! Otros de vosotros tenéis que hacer un duro trabajo manual. Tienen razones para agradecer a Dios que son lo suficientemente fuertes para hacerlo y no se avergüenzan de su trabajo. Porque el trabajo es un honor para un hombre. Pero aun así hay veces en las que dices, "Desearía no ser tan arrastrado a la muerte por los negocios de la vida de Londres". Tenemos poco descanso en esta enorme ciudad. Nuestro día es más largo y nuestro trabajo es más duro que el de nuestros amigos del campo.

A veces has suspirado para ir a los verdes campos a tomar un poco de aire fresco. Has anhelado escuchar el canto de los dulces pájaros que solían despertarte cuando eras un muchacho. Extrañas el brillante cielo azul, las hermosas flores y los mil encantos de la vida en el campo. Y tal vez nunca saldréis de esta humeante ciudad, pero recordad que cuando lleguéis allí arriba, "los dulces campos dispuestos en un verde vivo" y "los ríos de la delicia" serán el lugar donde descansaréis. Tendrás todas las alegrías que puedas concebir en ese hogar de felicidad.

Y aunque cansado y cansado vienes a tu tumba, caminando con tu bastón, habiendo viajado por el desierto de la vida como un camello cansado, que sólo se ha detenido en el Sabbath para beber su poca agua en el pozo, o para ser cebado en el oasis, allí llegarás al final de tu viaje, cargado con oro y especias, y entrarás en las grandes caravanas del Cielo y disfrutarás para siempre de las cosas que has llevado con cansancio mientras estabas aquí.

Y debo decir que para los demás que no tenemos que trabajar con nuestras manos, el Cielo será un descanso de temporada. Aquellos de nosotros que tenemos que cansar nuestro cerebro día tras día, no encontrarán ningún beneficio en tener un descanso eterno en el cielo. No me jactaré de lo que hago, puede que haya muchos que hagan más, puede que haya muchos que se esfuerzan perpetua y diariamente por servir a Dios, y usan las mejores energías

de su mente para hacerlo. Pero puedo decir que casi todas las semanas tengo el placer de predicar doce veces y a menudo, mientras duermo, pienso en lo que diré la próxima vez.

Al no tener la ventaja de gastar mis siete chelines y seis peniques en la compra de manuscritos, me cuesta mucho trabajo encontrar algo que decir. Y a veces me cuesta mantener la tolva llena en el molino. Siento que, si no tuviera un descanso de vez en cuando, no tendría trigo para los hijos de Dios. Aun así, debemos seguir adelante. Escuchamos las ruedas del carro de Dios detrás de nosotros y no nos atrevemos a detenernos. Pensamos que la eternidad se acerca y debemos seguir adelante. El descanso para nosotros ahora es más que el trabajo, queremos estar en el trabajo. Pero, oh, qué oportuno será, cuando al ministro se le diga...

***"Siervo de Dios, ¡bien hecho!  
Descansa de tu amado empleo.  
La batalla librada, la victoria obtenida, entra en la alegría  
de tu amo".***

Será un descanso de temporada. Vosotros que estáis cansados de los cuidados del Estado y tenéis que aprender la ingratitud de los hombres, que habéis buscado honores y los habéis conseguido, buscáis hacer lo mejor pero vuestra independencia de espíritu se llama servilismo, ¡mientras que vuestro servilismo habría sido alabado! Vosotros que buscáis honrar a Dios y no a los hombres, que no os aferráis a los partidos, sino que buscáis en vuestro propio juicio independiente y honesto servir a vuestro país y a vuestro Dios. Vosotros, digo, cuando Dios considere oportuno llamaros a sí, encontraréis no poca alegría en haber acabado con los Parlamentos, en haber acabado con los Estados y reinos, y en haber dejado de lado vuestros honores, para recibir honores más duraderos entre los que habitan para siempre ante el Trono del Altísimo.

Una cosa y luego una vez más y luego adiós. Este descanso, hermanos míos, debe ser ensalzado, porque es eterno. Aquí mis mejores alegrías llevan "mortal" en la frente. Aquí mis hermosas flores se desvanecen. Aquí mis dulces copas tienen heces y pronto se vacían. Aquí mis dulces pájaros deben morir y su melodía pronto debe ser silenciada. Aquí mis días más agradables deben tener sus noches. Aquí el flujo de mi felicidad debe tener su reflujo. Todo pasa, pero allí todo será inmortal. El arpa nunca se oxidará, la corona nunca se marchitará, el ojo nunca se oscurecerá, la voz nunca vacilará, el corazón nunca vacilará y el ser se consolidará completamente hasta la eternidad. ¡Feliz día, feliz día, en el que la mortalidad será absorbida por la vida y los mortales se habrán vestido de inmortalidad!

Y luego, por último, este glorioso descanso debe ser elogiado por su certeza. "Queda un descanso para el pueblo de Dios". Dudando de uno, a menudo has dicho, "Me temo que nunca entraré en el Cielo". ¡No temas! Todo el pueblo de Dios entrará allí. No hay miedo en ello. Me

encanta el pintoresco dicho de un moribundo que, en su país, exclamó: "No tengo miedo de ir a casa". He enviado a todos antes que yo. El dedo de Dios está en el cerrojo de mi puerta y estoy listo para que Él entre". "Pero", dijo uno, "¿no temes al menos perder tu herencia?" "No", dijo, "no, hay una corona en el cielo que el ángel Gabriel no puede llevar. No cabrá en ninguna otra cabeza que no sea la mía.

"Hay un trono en el cielo que el apóstol Pablo no pudo llenar. Fue hecho para mí y lo tendré. Hay un plato en el banquete que debo comer, o de lo contrario no será degustado, porque Dios lo ha reservado para mí." ¡Oh, cristiano, qué pensamiento tan alegre! ¡Tu porción está asegurada! "Queda un descanso". "¿Pero no puedo perderlo?" No, está implícito. Si soy un hijo de Dios no lo perderé. Es mía tan segura como si estuviera allí...

***"Ven, Cristiano, a la cima del Pisga,  
y mira el paisaje".***

¿Ves ese pequeño río de la muerte, brillando a la luz del sol y a través de él ves los pináculos de la ciudad eterna? ¿Marcas los agradables suburbios y todos los alegres habitantes? Vuelve tu mirada a ese lugar. ¿Ves dónde está ese rayo de luz ahora? Hay un pequeño punto allí, ¿lo ves? Esa es tu propiedad. Esa es la suya. Si pudieras volar a través de él, verías escrito en él, "Esto permanece para tal, preservado sólo para él. Será atrapado y vivirá para siempre con Dios".

Pobre Dudoso, mira tu herencia. Es tuya. Si crees en el Señor Jesús, eres uno de los hijos del Señor. Si te has arrepentido del pecado, eres uno de los hijos del Señor. Si has sido renovado en tu corazón, eres uno de los hombres del Señor y hay un lugar para ti, una corona para ti, un arpa para ti. Nadie más que tú la tendrá y la tendrás dentro de poco.

Perdonadme un momento si os pido que os imaginéis que estáis en el cielo. ¿No es extraño pensar en un pobre payaso en el cielo? Piensa. ¿Cómo te sentirás con la corona en la cabeza? Matrona cansada, muchos años han pasado sobre ti. Qué cambiada será la escena cuando vuelvas a ser joven. Ah, trabajadora, piensa sólo cuando descanses para siempre. ¿Puedes concebirlo? ¿Podrías pensar por un momento en ti misma como si estuvieras en el Cielo ahora, qué extraña sorpresa te invadiría? No dirías ni siquiera: "¿Qué? ¿Son estas calles de oro? ¿Qué? ¿Son estas paredes de jaspe?" "¿Qué? ¿Estoy aquí? ¿De blanco? ¿Estoy aquí, con una corona en la frente? ¿Estoy aquí cantando, que siempre estaba gimiendo?

"¿Qué? ¿Alabo a Dios que una vez lo maldijo? ¿Qué? ¿Alcanzo mi voz en su honor? ¡Oh, preciosa sangre que me ha lavado hasta quedar limpio! ¡Oh, preciosa fe que me liberó! Oh, precioso Espíritu que me hizo arrepentirme, si no, ¡habría sido desechado y estaría en el infierno! Pero, ¡oh, qué maravillas! ¡Ángeles! Estoy sorprendido. ¡Estoy embelesado! ¡Maravilla

de maravillas! ¡Oh, puertas de perlas, hace mucho tiempo que no oigo hablar de ti! ¡Oh, alegrías que nunca se desvanecen, hace mucho que no oigo hablar de ti! Pero yo soy como la Reina de Sabá, la mitad aún no me ha sido contada. ¡Profusión, oh profusión de felicidad! ¡Maravilla de maravillas! ¡Milagro de milagros! ¡En qué mundo estoy! Y oh, que estoy aquí, ¡es el milagro más grande de todos!"

Y sin embargo es verdad, es verdad. Y esa es su gloria. Es verdad. ¡Ven, Gusano y pruébalo! Ven, paño, ven mortaja, ven y pruébalo. Luego vienen las alas de la fe, ven, salta como un serafín. Venid, edades eternas, venid y probad que hay alegrías que el ojo no ha visto, que el oído no ha oído y que sólo Dios puede revelarnos por su Espíritu.

Oh, mi más ferviente oración es que ninguno de ustedes se quede corto en este descanso, pero que puedan entrar en él y disfrutarlo por siempre y para siempre. ¡Dios os dé su gran bendición, por el amor de Jesús! Amén.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)